

Marcos 7,31-37

En el centro del Evangelio (Mc 7, 31-37) hay una pequeña palabra, muy importante. Una palabra que —en su sentido profundo— resume todo el mensaje y toda la obra de Cristo. Esta palabra es «Efatá», que significa: «ábrete».

Aquel sordomudo, gracias a la intervención de Jesús, «se abrió»; antes estaba cerrado, aislado; para él era muy difícil comunicar; la curación fue para él una «apertura» a los demás y al mundo, una apertura que, partiendo de los órganos del oído y de la palabra, involucraba toda su persona y su vida: por fin podía comunicar y, por tanto, relacionarse de modo nuevo.

Pero todos sabemos que el encierro del hombre, su aislamiento, no depende sólo de sus órganos sensoriales. Existe una cerrazón interior, que concierne al núcleo profundo de la persona, al que la Biblia llama el «corazón». Esto es lo que Jesús vino a «abrir». Por este motivo la palabra y el gesto del «Efatá» han sido insertados en el rito del Bautismo, como uno de los signos que explican su significado: el sacerdote, tocando la boca y los oídos del recién bautizado, dice: «Efatá», orando para que pronto pueda escuchar la Palabra de Dios y profesar la fe. Por el Bautismo, la persona humana comienza, por decirlo así, a «respirar» el Espíritu Santo, aquel que Jesús había invocado del Padre con un profundo suspiro, para curar al sordomudo.



**Efatá al Espíritu,
para ser
testigos de Cristo**

"Y le trajeron un sordo y tartamudo"

Como en otros muchos casos, fueron los amigos o familiares del sordomudo quienes le llevaron hasta Jesús, dejándonos un perfecto ejemplo del interés y la preocupación que debemos mostrar por nuestros semejantes.

En cuanto al enfermo, San Marcos nos dice que era sordomudo. Normalmente los sordos no saben expresarse por no haber podido oír hablar a otros, y no porque tengan ningún defecto en los órganos del habla. Este era el caso de este hombre tenía un habla defectuosa.

Podemos imaginarnos las dificultades que tendría para poder comunicarse con otros, los peligros a los que estaría expuesto al no poder escuchar, la desesperación que su estado le produciría cuando estuviera en medio de la gente y no supiera lo que estaba ocurriendo. ¿Cómo interpretaría cualquier cosa que ocurriera a su alrededor? En muchos casos hemos podido comprobar cómo toda esta frustración que frecuentemente sienten los sordomudos los lleva a la desconfianza y el apartamiento.

¿a qué estamos sordos? ¿a qué te está llamando el Señor y no quieres escuchar?

"Y le rogaron que le pusiera la mano encima"

Los amigos del sordomudo estaban convencidos de que Jesús podía y querría sanarle.
¿a cuántos enfermos acercas a Jesús?

"Y tomándole aparte de la gente"

Jesús conocía muy bien tanto las necesidades físicas del sordomudo, como las emocionales. Sabía que este hombre no podía escuchar, ni tampoco hablar correctamente, y por lo tanto, se sentiría muy incómodo siendo el centro de atención en medio de una gran multitud. Así que Jesús decidió apartarse con él lo suficiente,

evitando así que el enfermo se sintiera humillado o avergonzado.

Al mismo tiempo, al separarlo de las otras personas, Jesús estaba destacando que su sanidad y salvación era un asunto íntimo y personal.

"Metió los dedos en las orejas de él, y escupiendo, tocó su lengua"

La forma en la que el Señor le sanó nos resulta un tanto extraña, pero esto es porque no logramos pensar ni sentir como el sordomudo. Al no poder expresarse correctamente, aquel hombre seguramente tuvo que usar gestos. Podemos imaginarnos que señalaría sus oídos para indicar a Jesús que no podía escuchar lo que le decía, luego señalaría su boca o lengua para darle a entender que tampoco podía hablar, y finalmente haría algún tipo de gemido para pedir la ayuda del Señor.

Jesús lo que estaría haciendo sería responder a su petición por medio de gestos similares a los que él había hecho. Seguro que el sordomudo le estaba entendiendo. Era como el lenguaje de signos que usan los sordos en la actualidad.

¿Estás atento a las señales que nos hacen los demás? ¿podemos comprender que están necesitando?

"Y levantando los ojos al cielo, suspiró"

Estos dos detalles también son muy significativos. Primeramente, elevó su mirada al cielo, para indicar que la ayuda que el sordomudo necesitaba había de venir de Dios y que Jesús actuaba en unión con él. Y segundo, el Señor suspiró, mostrando que se conmueve ante el sufrimiento de los hombres.

"Y le dijo: Efata, es decir, Séabierto"

Como ya hemos señalado, los discípulos estaban apartados del Señor y el sordomudo, pero no lo suficiente como para dejar de ver lo

que Jesús hacía y aun de alcanzar a escuchar esta palabra que produjo un efecto perdurable en sus mentes: "Efata", "séabierto".

dado que el sordomudo todavía no podía oír, lo más probable es que esta palabra fuera dicha para beneficio de los discípulos, que estaban muy necesitados en aquellos días de que el Señor abriera sus oídos y sus mentes para poder llegar a entender lo que quería enseñarles.

"Y se desató la ligadura de su lengua, y hablaba bien"

Como en el resto de los milagros, el poder del Señor se hizo efectivo al instante, devolviendo el oído al sordo, y lo que aún era más milagroso, dándole la capacidad de hablar sin haber oído normalmente en su vida.

"Y les mandó que no lo dijesen a nadie"

Jesús hizo constantes esfuerzos para evitar que se le conociera como un "obrador de milagros". Su misión y ministerio iba mucho más allá de hacer milagros. Él buscaba la fe de las personas en su Persona y Palabra. Nosotros, en contraste, a pesar de haber sido mandados por el Señor a predicar el evangelio por todo el mundo, y a contar lo que él ha hecho en nuestras vidas, muchas veces callamos cuando deberíamos hablar.

"Se maravillaban, diciendo: bien lo ha hecho todo"

Entonces entenderemos que todo lo que el Señor ha permitido que pasemos en esta vida ha tenido un propósito, y nosotros también clamaremos "bien lo ha hecho todo". Entonces nos avergonzaremos de aquellas veces que hayamos dudado de él por algunas de las cosas que él permitió en nuestras vidas.

Don de escuchar

Escuchar no es lo mismo que oír. Para escuchar hace falta detenerse, poner atención, tratar de comprender, captar una realidad que se nos empieza a manifestar de algún modo. No es sólo una cuestión auditiva. Escuchamos con todo el ser, así como nos expresamos con todo el ser.

¿Qué es el don de la escucha?

La importancia de saber escuchar a los demás, es decir, de saber interpretar lo que se nos dice y, más aún, lo que no se nos dice.

Solo escucha realmente aquel que ama. Decía Pablo VI que *"el silencio es la actividad profunda del amor que escucha"*. No es entonces un vacío, ausente de voces, pensamientos o deseos, sino la total atención a quien se ama. En silencio

Ejemplo. Una madre mira a su hijo bebe dormir en silencio, los enamorados se miran, se sonríen etc.

La escucha activa es: escuchar bien, con atención y cuidado, tratando de comprender lo que nos dice la otra persona. Para lograrlo debemos estar presentes no sólo físicamente sino también psicológicamente. Tenemos tendencia a no escuchar lo que nos dice la persona con la que hablamos porque vamos unos pasos por delante pensando en cuál va a ser el argumento de nuestra respuesta.

ventajas de practicar la escucha activa

1. Si sabemos escuchar, los demás sentirán la confianza necesaria para ser sinceros con nosotros.

2. La persona que nos habla se siente valorada. Y ésta es una de las formas más practica y más sencillas de poner en práctica la motivación.

3. Escuchar tiene efectos tranquilizantes y facilita que se eliminen tensiones

4. Favorece una relación positiva con su interlocutor., siempre le servirá para fomentar unas buenas relaciones.

5. Permite llegar al fondo de los problemas y no tomar medidas de emergencia que, con el tiempo, son peor remedio que la enfermedad.

6. Logramos respeto hacia nosotros de la persona que nos habla.

Los enemigos de la comunicación

Hay conductas que realizamos, algunas de forma consciente y otras totalmente inconscientes que impiden la comunicación.

Porejemplo:

-Interrumpir continuamente a la persona que nos habla.

-Juzgar cada comentario que nos hace.

-Ofrecer ayuda que no nos ha solicitado.

-Quitar importancia a los sentimientos de la otra persona con expresiones como: "No te preocupes por esa tontería", "no te pongas así", etc.

-Contar "nuestra anécdota" cuando el otro está aún hablando.

-Caer en el "síndrome del experto": Saber lo que debemos contestar cuando el otro no ha hecho más que iniciar su relato.

Aspectos psicológicos y espirituales de escuchar .

La escucha, en el aspecto psicológico, pertenece al campo de lo personal; no escuchamos «algo» sino a «alguien».

Podemos oír ruidos, voces, sonidos..., pero escuchamos a personas. La escucha denota comunión entre personas, y puede ser tan personal que ni siquiera necesite de palabras.:

Escuchar significa favorecer la apertura.

Escuchar significa dejar hablar.

Escuchar significa prestar sincera atención a la persona y a cuanto ella pueda expresar.

Escuchar significa comprometerse activamente en la comprensión de lo que la persona desea comunicar.

Escuchar significa participar

interesadamente en lo que la persona busca compartir de sí misma.

Escuchar significa escuchar juntos a Dios en el interior, y captar los caminos que muestra.

Escuchar significa reconocer que cada uno tiene una personalidad única e irrepetible y maravillarse ante el llamado personal de Dios.

Escuchar significa dejar a un lado el propio mundo vivencial para adentrarse en el del otro.

Escuchar significa ponerse a disposición del otro, abandonando los propios problemas, preocupaciones, intereses, juicios.

Escuchar es ser yo mismo en función del otro.

Escuchar es tener fe en el otro..

Escuchar es, por tanto, amar al otro.

Escucha Israel: Deuteronomio 6,3 / Marcos 12,29

María mujer de escucha y de palabras que llenan el alma

La Virgen María escucha el anuncio del ángel, lo medita y sale con prontitud a visitar a su prima, y ante su saludo el niño de Isabel salta de alegría en su seno, y la escucha de Isabel hacen que se pronuncien las palabras que hacen mas de dos mil años resuenan en todo el mundo y son recitados en nuestros labios: "BENDITA ERES ENTRE TODAS LAS MUJERES, Y BENDITO ES EL FRUTO DETU VIENTRE"

Este encuentro de la joven Virgen y la anciana prima hizo llenar a Isabel del Espíritu Santo y la hace ser la primera en reconocer a María como la Madre del Señor, y esos oídos abiertos de Isabel la llevo a escuchar mucho más y María le regalo y nos regalo su canto, el magnificat, donde nos invita a cantar las maravillas que hizo Dios en nuestras vidas desde siempre.

Dr. Sergio Julio
Chilecito La Rioja UEAM